

A PROPÓSITO DEL DÍA DE LA RAZA

En los actos oficiales y en la gacetilla del gobierno nacional, el pasado 12 de octubre se ha reivindicado la histórica conmemoración del Día de la Raza, desconociendo así el Decreto 1584 del año 2010 que había reemplazado dicha festividad por el Día del Respeto a la Diversidad Cultural.

Conforme reza el discurso presidencial alusivo a ese día, la llegada de los españoles al Nuevo Mundo abrió una nueva era de progreso y civilización, y sentó las bases de la modernidad para toda América.

Celebramos haber reivindicado el Día de la Raza, establecido en 1917 por Decreto del entonces presidente Hipólito Irigoyen, aunque los fundamentos vertidos en ese discurso son muy limitados, sólo referidos a la idea de progreso y de modernidad, sin advertir el verdadero y más importante sentido de lo que fue esa gesta evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia, por misioneros, religiosos y laicos católicos.

Lamentablemente, como comunidad política, la Argentina actual lejos está de aquéllos valores y principios que la forjaron como Nación, atrás quedaron ese fervor nacional católico y esa matriz espiritual que selló su identidad. Lo cierto es que no hay soberanía sin cultura, y la cultura que nos dio origen, sin duda alguna, proviene del tronco hispano cristiano, es la cultura católica.

Ya que tanto se recurre hoy, insistentemente, al pensamiento y a las ideas de Juan Bautista Alberdi (1810-1884, político, jurisconsulto y escritor argentino), recordemos lo que escribe Federico Ibarguren sobre este ilustre argentino. El mismo Juan Bautista Alberdi, dice Ibarguren, en una de sus obras póstumas, *“Del Gobierno en Sudamérica”*, La Facultad –Buenos Aires 1920, rectificando su pensamiento antiespañol expresa: *“El pueblo hispanoamericano tiene por pasado el pasado del pueblo español (...) la posición más triste en que puede hallarse un pueblo o un hombre es el estado de guerra con su origen. Afear su cuna y sus padres es suicidarse moralmente, es un acto de locura. Esto es lo que hace Sudamérica renegando su origen español y europeo y presentándose como pueblo de ayer y sin pasado. Todavía lo hace peor cuando queriendo darse un pasado se da por abuelos a los indios bárbaros de la América primitiva, lo cual es tan falso como ignominioso”*¹.

Es por ello que si queremos un cambio cultural, el verdadero cambio cultural que necesita Argentina, debemos hacerlo a partir de nuestra propia identidad, la que abreva en la matriz espiritual hispano-católica que la forjó como Nación, pues *“(...) la Argentina no se entiende sin la Cruz, sin Cristo, sin la Virgen y sin la Iglesia”*²

DANIEL PASSANITI
Octubre 2024

¹ Federico Ibarguren: Nuestra tradición histórica, Biblioteca Dictio – Buenos Aires 1978, págs. 51 y 52

² F. Aníbal Fosbery : Las vertientes de la argentinidad, Ed. Aquinas – Buenos Aires 2010, págs. 282 y 285